

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Miércoles, 02 de Abril de 2008

LA BARCA DE CARONTE. DECIMOQUINTO CAPÍTULO. LA RADIO.

Los habitantes de Salerno siguen con gran entusiasmo y atención todo lo que sucede en torno a la guerra. Desde 1941, Italia está en guerra contra los aliados occidentales. Salerno es una ciudad costera del sur de Italia que vive de los pocos ingresos aportados por los turistas y la mayoría de su población es de condición humilde, campesina. Los pocos que, como Antonio Corsi, tienen la suerte de tener un receptor de radio en casa, siguen puntualmente los acontecimientos que la censura deja conocer a los italianos.

Esta guerra es muy distinta a las anteriores. Los sonidos del conflicto se pueden oír a través de las ondas radiofónicas. Los partes de guerra, los nuevos movimientos de tropas, etc.... todo se sigue con gran expectación. Aparte de los noticiarios sobre el conflicto, en Salerno se puede escuchar la emisora musical que emite música clásica y música del momento italiana. También se escuchan algunas radionovelas que logran entretener a quienes después de una dura jornada de trabajo llegan a sus casas a descansar.

Pero la guerra transcurre de mala manera para los intereses italianos. Los aliados están desembarcando en Sicilia y la invasión de la península italiana es inminente. Los alemanes han invadido el país por el norte y se antoja una fuerte y dura lucha en estas tierras. Corsi ha decidido marcharse con su familia a Roma. Allí, piensa, estarán más seguros. Corsi abandonó todo: su casa, sus posesiones, nada le importaba. La casa de Corsi fue una de las más castigadas en los bombardeos que los aliados realizaron sobre la costa occidental de la península italiana. Todo quedó en ruinas, convertido en escombros.

Pasaron varias décadas y en Salerno, durante unas excavaciones para reformar el sistema de alcantarillado, aparecieron una serie de objetos como los restos de una silla, unos aperos de labranza... y una vieja radio. Todo estaba completamente destrozado. Por el modelo se pudo deducir que la radio perteneció a la época de la guerra mundial. Nadie reclamó aquél aparato destrozado. Pero el ayuntamiento de Salerno estaba montando un museo sobre la historia de la ciudad. Decidieron llevar aquél chisme a la exposición. La radio carecía de botones, tenía los altavoces agujereados y faltaba gran parte del engranaje interno. No tenía siquiera aguja. Pero fue puesta en un pequeño atril en la parte correspondiente a la etapa de 1941-45.

Sin embargo, aquélla triste y desvencijada radio pareció llenarse de vida. Una noche, en mitad del silencio de aquél museo municipal, el guardia de seguridad notó un leve, muy fino sonido proveniente de la sala de 1941-45. Cuando entró, no pudo creer lo que estaba oyendo: ¡era Benito Mussolini declarando la guerra a Gran Bretaña! El guardia no supo exactamente qué hacer. Aquélla radio desvencijada era imposible que emitiera cualquier tipo de sonido. Cinco minutos estuvo funcionando, como quedó registrado en el parte que dio a la policía de Salerno.

Varios días después, otro guardia pudo escuchar otro sonido proveniente de la misma sala. Ahora se oía música muy antigua y de fondo un inmenso estruendo como si una bomba acabara de caer. Éste guardia llamó inmediatamente a la Policía de Salerno, pues tuvo un ataque de nervios muy fuerte. Posteriormente, la Policía requisó el aparato y se lo llevó a dependencias policiales. En los almacenes de la Policía, una de las noches, comenzó a escucharse una arenga militar típica de la segunda guerra mundial en Italia. Los funcionarios no podían creer lo que estaban escuchando. ¿De dónde provenían aquéllas ondas radiofónicas? ¿Cómo podía funcionar un aparato de radio hueco en su interior?

Los policías decidieron poner el caso en manos de parapsicólogos. Éstos sometieron al aparato a un montón de mediciones y pruebas. Observaron en los medidores de temperatura que cuando el aparato parecía cobrar vida, la temperatura del ambiente descendía casi cuatro grados del resto de la temperatura en la habitación. Además, unos dedos invisibles aparecían en la pantalla del visor infrarrojo, unos dedos que movían una aguja que no existía. Pero cuando la cámara se acercó al aparato, los parapsicólogos no podían creer lo que estaban viendo. En la pantalla de infrarrojos aparecía el aparato como nuevo, intacto. Además, las dependencias donde estaban realizando las pruebas también se transformaron. Aparecieron unas enormes vacas desolladas colgadas en la pared. La imagen del televisor era distinta a la imagen que se percibía en vivo.

Aquellas dependencias estaban dedicadas en época de Mussolini a un matadero municipal. Y aquélla radio mostraba el delirio de un pueblo que sufrió mucho. La radio sigue existiendo. Aunque ya hace tiempo que no emite. Claro que, ahora, el museo se ha trasladado al lugar donde los parapsicólogos experimentaron con él. Aunque todavía nadie se explica qué surtía de energía aquél aparato. Y por qué cuando se trasladó el museo dejó de emitir. Eso nunca será respondido. Nadie podrá responderlo. ¿O tal vez sí?